

# Los sucesos de Gral. Pico

## Una mistificación destinada a justificar los atropellos fascistas

cno. Con el concurso de los representantes de las repúblicas criollas, Estados Unidos dió a su imperialismo un nuevo retoque de *fraternidad* americana. ¿Qué astutos son los bandoleros del norte!

reloque de fraternidad americana. ¿Qué vamente, en todos los países. Los gasto  
astutos son los bandoleros del norte! para el sostenimiento del ejército y p

que se refieren a los resultados de la encuesta y a las conclusiones del estudio.





**La agitación internacional. La prensa y el proletariado mundial se preocupan por nuestro héroe**

cuando perfectamente la época en que deploraba con amargura no poder ser como los otros muchachos, aspirar a coger los laureles de la gloria.

Si yo sentí entusiasmos bélicos, ¿qué derecho podía censurar los de otros? ¿Cómo afear sus impacencias por tomar parte en la campaña? Callé, pero continué tranquilamente mi lectura. Como de ordinario, leía un período

que quedaban varios centenares de heridos sin curar. De improvisto viene sobre nosotros un cuerpo de caballería desplegado por los campos y colinas mediantes. Siguen a la caballería filez de artillería e infinidad de cañones y acémilas, y se dirigen sobre Koenigsgratz. Muchos finitos, arrancados sus sillas, son arrollados y pisoteados por los caballos. Los carros rompen

batalla reventó un "barro", el ejército  
(Continuando)

cuando perfectamente la época en que deploraba con amargura no poder ser como los otros muchachos, aspirar a coger los laureles de la gloria.

Si yo sentí entusiasmos bélicos, ¿qué derecho podía censurar los de otros? ¿Cómo afear sus impacencias por tomar parte en la campaña? Callé, pero continué tranquilamente mi lectura. Como de ordinario, leía un período

que quedaban varios centenares de heridos sin curar. De improvisto viene sobre nosotros un cuerpo de caballería desplegado por los campos y colinas mediantes. Siguen a la caballería filez de artillería e infinidad de cañones y acémilas, y se dirigen sobre Koenigsgratz. Muchos finitos, arrancados sus sillas, son arrollados y pisoteados por los caballos. Los carros rompen

batalla reventó un "barro", el ejército  
(Continuando)

lo que ha visto...  
—¡Cálmate, Marta, no te irrites! —  
exclamó mi tía. Por mucho que penamos,  
por mucho que reflexionemos, no  
hemos de librar al mundo de los males  
que le desolan: la tierra ha sido, es y  
será siempre un valle de lágrimas.  
— Nos amenazan muy seriamente la  
conclusión de la paz — nos dijo mi  
tío Otto, con expresión de profundo tri-

ste que se reproducirá dentro de breves  
años.  
No desagué los labios. aconsejé  
por Federico, desde mi última acce-  
da contra mi tía María, había adopta-  
do y mantenido, la resolución de evitar  
dentro de lo posible, disputas inútiles  
que necesariamente habían de dar ori-  
gen a sentimientos de irritación entre  
nosotras. Federico y yo estábamos

cuando perfectamente la época en que deploraba con amargura no poder ser como los otros muchachos, aspirar a coger los laureles de la gloria.

Si yo sentí entusiasmos bélicos, ¿qué derecho podía censurar los de otros? ¿Cómo afear sus impacencias por tomar parte en la campaña? Callé, pero continué tranquilamente mi lectura. Como de ordinario, leía un período

que quedaban varios centenares de heridos sin curar. De improvisto viene sobre nosotros un cuerpo de caballería desplegado por los campos y colinas mediantes. Siguen a la caballería filez de artillería e infinidad de cañones y acémilas, y se dirigen sobre Koenigsgratz. Muchos finitos, arrancados sus sillas, son arrollados y pisoteados por los caballos. Los carros rompen

sados por la fiebre. A las tres, traspasados de humedad y tirando de frío, se desahucian y se desahucian. Los hombres dicen moverse, y quedaron en el bocado, para morir allí abandonados. Los pueblos que encontramos al paso están deshabitados. Los campos están reclamados de víveres, hasta de agua notable, y respirábamos un aire corrompido, nauseabundo. Los campos de trigo y de los vallecillos: todo el mundo tenemos montes mermados de debilidad, de desahucio. No hay nada de moral del individuo depende en sola manera del de su vecino. Cuando salía un borrego, salía todo el rebaño; de la misma manera cuando en el campo de batalla resaca un barba; el óptico

(Continúa en el)

---

